

Sí, Virgen santísima, al honraros bajo este título pretendo honraros como á madre de Dios, y como á madre sin dejar de ser virgen, como á la hija muy amada del Padre, como á la madre del Hijo, y como á la esposa sin mancha del Espíritu Santo : dignaos ser mi madre ; y sobre todo alcanzadme la gracia tan necesaria de vivir en la amistad de Dios y en la inocencia : alcanzadme la gracia final, sin la cual todas las otras gracias de nada me servirán.

JACULATORIAS.

Virgo singularis, inter omnes mitis, nos culpis solutos, mites fac et castos. La Iglesia.

Virgen incomparable, de una pureza y mansedumbre sin ejemplo, alcanzadme una y otra virtud.

Monstra te esse matrem. La Iglesia.

Haced, Virgen santa, que yo experimente en mí que sois mi querida madre.

PROPOSITOS.

1. Se puede decir que ninguna cosa obliga tanto á la Virgen santísima para que nos alcance la gracia de vivir y morir en la inocencia y en la pureza, como la devoción á su inmaculada concepcion; y así debes honrar esta inmaculada concepcion, no solamente durante esta octava, sino que no debes dejar que se pase dia alguno sin que des gracias á Dios por la gracia singular que hizo á la santísima Virgen de haberla privilegiado de esta suerte. Ten en tu cuarto ó en tu oratorio alguna pintura ó imágen de la inmaculada concepcion, é inspira á todo el mundo y en toda ocasion una devocion tan saludable.

2. Comulga hoy para acabar mas santamente esta octava : asiste, si puedes, al oficio divino, especialmente á visperas. No dejes de hacer por la tarde una

visita al Santísimo Sacramento para dar gracias á Dios por el singular favor que hizo á esta santísima Virgen en este misterio ; y para protestar á la Madre de Dios que quieres vivir y morir en su servicio, y honrar sin cesar su inmaculada concepcion : reza hoy el rosario con mas devocion de la que acostumbras.

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN ADON, ARZOBISPO DE VIENA.

San Adon era de una de las mas nobles y mas antiguas familias del Gatinés. Vino al mundo en tiempo de Carlo Magno por el año de 800. Como sus padres eran muy virtuosos, queriendo dar á su hijo una educacion honrada y verdaderamente cristiana, le pusieron, siendo todavía muy jóven, en el monasterio de Ferrieres, que estaba inmediato al lugar de su habitacion, para que allí le educasen en la piedad y en las ciencias. El abad Sigulfo le recibió con tanto mayor gusto, cuanto, además de la atencion que se debia á su familia, descubrió en Adon un natural tan feliz, un ingenio tan vivo y tan desembarazado, una ingenuidad, y sobre todo una inclinacion tan visible á la piedad, que se propuso no omitir diligencia alguna para darle una educacion que sirviese para cultivar y hacer valer tan grandes talentos. En efecto, hizo tan grandes progresos en las ciencias, que dejó muy atrás á todos los de su edad; pero en lo que mas adelantó fué en el camino de la virtud. Todos estaban asombrados de ver tanta prudencia en un mancebo tan jóven. Se hacia admirar por su devocion; no habia uno que no estuviese embelesado de su modestia, de su mansedumbre, de su humildad; pero lo que mas pasmaba era que, elevándose sobre

las flaquezas ordinarias á los niños, se privaba de las comodidades y diversiones, aun las mas indiferentes, procurando imitar en todo la gravedad de los ancianos del monasterio.

Conforme crecía Adon en edad, crecía en prudencia y en virtud : todo su tiempo estaba dividido entre la oracion y el estudio, aunque el estudio no interrumpía su oracion. El mundo le lisonjeaba, y nada olvidaba para seducirle con la esperanza de una de las mas brillantes fortunas, fundada en tantas y tan bellas cualidades; pero el virtuoso jóven estaba demasiado ilustrado para dejarse sorprender de apariencias. Habia ya experimentado demasiado las dulzuras y ventajas sólidas que se encuentran en el servicio de Dios, para que quisiese servir jamás á otro dueño; y así se resolvió á abrazar el estado religioso. La abadia de Ferrieres, en que se habia criado, estaba á la sazón llena de santos religiosos, todos los cuales recibieron con un increíble gozo á Adon, quien en poco tiempo llegó á ser el mas perfecto modelo de todos ellos. Se distinguió desde luego por la exacta observancia de las menores reglas, y por una puntualidad pasmosa en cumplir perfectamente con todas sus obligaciones : duro consigo mismo, no tenia para con todos los otros sino modales dulces y corteses, y una igualdad de humor que hacia el elogio de su alta virtud. En poco tiempo llegó á ser uno de los mas sabios de su siglo; pero su ciencia le hizo todavía mas humilde, y los empleos mas humillantes del monasterio fueron los únicos de su gusto.

Una virtud tan eminente no podia estar oculta : en los monasterios vecinos se hablaba de la ciencia y de la rara piedad del monje Adon como de un prodigio; y todos envidiaban al monasterio de Ferrieres un tan rico tesoro. Marcuardo, abad de Prom en la diócesis de Tréveris, que habia sido monje en Ferrieres, donde

conservaba todavía muchas correspondencias, habiendo oido hablar del mérito de nuestro santo, quiso tenerle cerca de sí para hacerle maestro de novicios. Por mas que los monjes de Ferrieres sintiesen perder un tan excelente sugeto, no pudieron negárselo al abad Marcuardo. La presencia de Adon dió á conocer que la fama se habia quedado muy corta en sus alabanzas. Se descubrieron en él todavía mas virtudes de las que la reputacion les habia anunciado, y quizá mas que los imperfectos hubieran querido ver en uno de sus hermanos. Su vida austera, su exactitud en el oficio, su fervor, su devocion, ofendieron los ojos, y amargaron el corazón de aquellos á quienes su ejemplo hacia desesperar, por lo cual halló mas envidiosos que imitadores; y viendo que los espiritus se enconaban mas y mas, despues de haber permanecido algun tiempo en el monasterio de Prom, pensó en retirarse, lo que ejecutó despues de la muerte del abad Marcuardo, que sucedió el año 853, habiendo tomado primero la venia de quien debia. No queriendo volver á Ferrieres, emprendió, con permiso de sus superiores, el viaje de Roma, á fin de visitar los sepulcros de los santos apóstoles y de los mártires : permaneció en aquella ciudad cerca de cinco años, y su virtud se hizo admirar tanto como su ciencia; de suerte que el nombre de Adon vino á ser muy conocido. De vuelta para Francia pasó por Ravena, donde compuso su Martirologio sobre otro mas antiguo que se habia enviado de Roma á Aquileya, y que le prestaron. Esta obra aumentó la reputacion que se habia ya adquirido. Al volver de Italia pasó por Leon, de donde era obispo san Remigio, quien quiso detenerle en su ciudad. El fondo admirable de doctrina y de piedad que descubrió en Adon, le hizo creer que no podia hacer cosa mejor que agregarle al servicio de su iglesia. Pidió el permiso

para ello á Lupo, abad de Ferrieres, su superior, de una manera tan enérgica, que lo consiguió. Teniéndole ya san Remigio á su disposicion, le dió á gobernar la iglesia y la parroquia de San Roman, cerca de Viena. San Adon se portó en este nuevo encargo con tanta prudencia y edificacion, su zelo y piedad se hicieron admirar tanto, y derramó Dios tantas bendiciones sobre sus trabajos, que vino á ser el oráculo de todos los países vecinos; de modo que venian á él gentes de todas partes para aprovecharse de sus consejos y ejemplos.

Estaba nuestro santo en una reputacion tan grande en todo el país, que, habiendo muerto Agilmaro, arzobispo de Viena, fué nombrado de comun consentimiento por el clero y el pueblo para ocupar la silla vacante. Todos los obispos de la provincia aplaudieron la eleccion; solo él no queria prestar su consentimiento, antes bien pensaba en retirarse; pero viendo que todos insistian en que habia de aceptar el obispado, se rindió y cedió, por no resistir mas tiempo á la voluntad de Dios, manifestada visiblemente en este unánime consentimiento. En medio de ser la eleccion tan canónica, no dejó de tener oposicion. Se hizo correr la voz que Adon era un monje vagamundo, que se habia escapado fugitivo de su monasterio. Para aclarar este rumor, fué preciso un testimonio de su abad, el que dió Lupo, su antiguo maestro, abad entonces de Ferrieres, y le dirigió al conde Gerardo, que era el señor mas poderoso de la provincia. En él declaró que Adon, su religioso y su discipulo, jamás se habia huido de su monasterio; que él mismo le habia enviado á Prom, á ruegos del abad Marcuardo, para educar á los novicios en aquel espíritu de regularidad y de fervor, de que él mismo daba tan grandes ejemplos; que, despues de haber morado algun tiempo en el monasterio de Prom, cediendo á la envidia de

aquellos á quienes su demasiado mérito tenia disgustados, habia emprendido con el permiso de sus superiores el viaje de Roma; que á ruegos de Remigio, obispo de Leon, que deseaba tenerle junto á sí, le habia enviado sus letras de obediencia, aunque la licencia que le habia dado de palabra podia bastar; que Adon era un hombre de calidad, todavia mas digno del obispado por la pureza de sus costumbres, por su saber, por su eminente virtud, y por la regularidad y justificacion de su conducta, que por su nacimiento; que él se creia obligado á dar este testimonio en favor de la inocencia y de la virtud de Adon.

Quitado el obstáculo de una manera que era tan gloriosa para Adon, fué consagrado por los obispos de la provincia con universal aplauso. El nuevo obispo, luego que fué consagrado, escribió al papa Nicolao I. quien le envió el palio en señal del aprecio que hacia de su mérito. Su elevacion no le hizo mudar de costumbres; solo dió un nuevo realce á su virtud haciéndola todavia mas perfecta. Conservó la misma humildad, la misma dulzura, el mismo espíritu de mortificacion y de piedad que se habia siempre admirado en él. Su zelo hizo los mayores esfuerzos para desterrar la ignorancia, reformar las costumbres, corregir los abusos, restablecer en todas partes la disciplina y el buen orden; lo que le salió tan bien, que en menos de un año mudó de semblante toda la diócesis.

Aunque era austero consigo, tenia una dulzura extraordinaria con los demás; y sin adular al pecado, usaba de mucha indulgencia con los pecadores que querian seriamente convertirse á Dios. Con sus modales corteses y con sus palabras llenas de dulzura atraia á los pecadores, y los movia con sus conferencias y con sus sermones animados del espíritu de Dios; y poniendo sumo cuidado en no espantar ni asiar los

espíritus, se hacia tan dueño de los corazones, que les inspiraba un horror infinito al pecado, y les hacia abrazar gustosos la penitencia. Arregló el oficio divino y todo el gobierno de su iglesia con una prudencia, que fué admirada en los países mas distantes. Como la salvacion de su pueblo tenia el principal lugar en su corazon, no hubo industria de que no se valiese para la conversion de los pecadores, y para inspirar á todos el amor á la penitencia. Con este fin hizo construir á la entrada de su iglesia catedral una capilla sobre el modelo del sepulcro de nuestro Señor, bajo la invocacion de los tres célebres penitentes, santa María Magdalena la pecadora, san Pedro y el buen ladron. El Señor quiso mostrar cuán agradable le era la piadosa industria de su siervo, y cuán de su aprobacion era la devocion de los fieles á estos santos penitentes, por medio de un número prodigioso de milagros que se obraron en esta capilla.

Su caridad con los pobres era tan ardiente, como su zelo por la conversion de los pecadores. Fuera de que no tenia rentas sino para ellos, edificó y dotó muchos hospitales; siendo tan viva y tan conocida la compasion que tenia á los pobres, que era mirado como el padre de todos ellos. Su puerta estaba abierta á todo el mundo, y en todo tiempo, aun en el de su preciso descanso, diciendo que una de las primeras obligaciones de un obispo era ser á toda hora accesible á su pueblo, para aliviarle y consolarle á toda hora en todas sus penas y aflicciones.

Asistió nuestro santo al concilio de Tonsy, cerca de Tul en Lorena el año 860, donde resplandeció y se hizo admirar, tanto por su piedad y su regularidad, como por su erudición y su ciencia. Mostró su rectitud y firmeza en el espinoso negocio del divorcio de Lotario, rey de Lorena, y de su mujer Tierberga, y de su casamiento escandaloso con Valdrada. Adon,

enemigo de todo respeto humano, y de toda indigna adulacion, muy lejos de seguir el pernicioso ejemplo de muchos cobardes prelados, sostuvo la verdad y autoridad de los sagrados cánones con tanto zelo, que el papa Nicolao, que le llamó su santísimo hermano, no pudo dejar de alabar su firmeza y su vigilancia, y el zelo que le habia animado á obrar tan poderosamente por el honor y la edificacion de la Iglesia, contra los prevaricadores de las santas leyes y corrompedores de la disciplina.

Habiendo vuelto á su iglesia el santo obispo, tuvo un concilio el año 870; y asistió á otros dos celebrados en la ciudad de Chalons, sobre el Sona, el año 873 y 875. Pero aunque no habia negocio de importancia en la Iglesia en que no se viese obligado á tomar parte, y aunque las necesidades de su diócesis daban que hacer bastante á su solícitud pastoral, todos estos negocios no le hacian cercenar nada de su frecuente oracion, ni de la severidad de su ayuno y demás austeridades; y aunque estaba continuamente ocupado en atender á las necesidades exteriores de los fieles, tenia siempre el espíritu tan recogido, que jamás se le veía distraído. Era tan infatigable en el ejercicio de sus funciones episcopales, que, lejos de dar á su cuerpo el reposo necesario, pasaba la mayor parte de la noche en oracion y en el estudio. Ilustró su siglo con los frutos de sus estudios y de sus trabajos. Además del Martirologio de que hemos hablado, y que le hizo tanto honor, compuso la historia del martirio de san Didiero, arzobispo de Viena, y la vida de san Teudero, abad de la misma ciudad. Tenemos tambien de él una Crónica universal desde el principio del mundo hasta el fin de su vida, dividida en seis edades: la primera, desde el principio del mundo hasta el diluvio: la segunda, desde el diluvio hasta Abrahan: la tercera, desde Abrahan hasta David:

la cuarta, desde David hasta la cautividad de Babilonia: la quinta, desde la cautividad de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo; y la sexta, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el tiempo en que el santo escribió esta historia. Sus ocupaciones no le impedían asistir todos los días el primero á los oficios de su catedral, y emplearse en todas las obras de caridad que ocurrían. En fin, lleno de días y de méritos, le llamó Dios para darle la recompensa eterna, á que eran acreedores los trabajos que había padecido por su amor. Sucedió su santa muerte el día 16 de diciembre del año 875, el décimosexto de su obispado, y el setenta y cinco de su edad. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de los Apóstoles, que después se ha llamado más comunmente la iglesia de San Pedro, y que ha sido el sitio ordinario de la sepultura de sus sucesores.

MARTIROLOGIO ROMANO.

Los tres santos jóvenes Ananías, Azarias y Misael, cuyos cuerpos fueron depositados en una caverna en Babilonia.

En Ravena, san Valentin, maestro de campo, san Concordio, su hijo, san Naval y san Agricola, mártires, que padecieron por Jesucristo en la persecucion de Maximiano.

En Formis en la Campania, santa Albina, virgen y mártir en la persecucion de Diocleciano.

En Africa, el martirio de muchas santas vírgenes, que en la persecucion de los Vándalos bajo el rey arriano Humerico fueron colgadas en el aire, atándoles á los pies cuerpos muy pesados: padecieron el suplicio de las planchas encendidas en los costados, terminando así gloriosamente el combate de su martirio.

En Viena, san Adon, obispo y confesor.

En Aberdon en Hibernia, san Beano, obispo.

En Gazara en la Palestina, san Irenion, obispo.

En San Meen en Bretaña, san Giguél, rey de aquel país.

Este mismo día, san Eyrardo, marqués de Frioul.

En Ramey, cerca de Namur, la bienaventurada Ida de Nivelá, del orden Cisterciense.

En la Campania, san Adyutor, uno de los compañeros de san Castrense.

En Jerusalem, san Modesto, abad de San Teodosio en Palestina.

En Irlanda, san Beriquerto, solitario.

En Espoleto, san Melecio, obispo.

La misa es del comun de los santos confesores pontífices, y la oracion la siguiente.

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Adonis, confessoris tui atque pontificis, solemnitate deferimus: et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolvas peccatis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oid, Señor, las súplicas que os ofrecemos en la fiesta del bienaventurado Adon, vuestro confesor y pontífice; y absolvednos de todos nuestros pecados por los méritos é intercesion de un santo que os sirvió tan dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 8 del apóstol san Pablo á los Romanos.

Fratres: Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius? (Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die: æstimati sumus sicut oves occisionis.) Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos

Hermanos: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿Acaso la tribulacion? ¿acaso la angustia? ¿acaso la hambre? ¿acaso la desnudez? ¿acaso el peligro? ¿acaso la espada? (Como está escrito: Por tí cada día somos condenados á muerte: se nos reputa como ovejas destinadas al cuchillo.) Pero en todas estas cosas somos vencedores por aquel que nos amó.

NOTA.

« En este pasaje quiso expresar el Apóstol los nobles sentimientos de una alma llena de confianza, que mira todas las pruebas de esta vida como demasiado débiles para hacer titubear su fe y su constancia. »

REFLEXIONES.

¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? Nada hay mas natural que esta conclusion que saca san Pablo; y lo que pasma es que esta conclusion no esté en el corazón y en la boca de todos los fieles. Jesucristo murió por todos: es, á mas de esto, nuestro mediador en el cielo; ¿quién nos separará, pues, de su amor? ¿Podemos tener motivos mas justos, mas obligatorios, mas interesantes, mas fuertes, ora se consideren sus beneficios, ora se atienda á lo que se merece su persona? ¿temeremos padecer por quien no ha rehusado morir por nosotros? No, Señor, al acordarme de lo que padecisteis, me parece sentirme con bastante ánimo, mediante la ayuda de vuestra gracia, para desafiar á todos los males á que no son capaces de separarme jamás de vos; dadme asimismo fuerzas para triunfar de los deleites mas lisonjeros, y mas temibles todavia que los mismos tormentos. Un cristiano debiera preguntarse á menudo á sí mismo: lo que el mundo tiene de mas amable ó de mas terrible ¿podrá separarme de Jesucristo? Si para hacer una brillante fortuna no fuera menester mas que cometer un pecado secreto, ¿permanecería yo fiel? Lo que su corazón le responda entonces, le hará conocer si ama á Dios. Si el corazón hubiera de hablar lo que siente, ¡oh, cuánto es de temer que Jesucristo reconociera pocos siervos fieles! ¿hay necesidad de semejantes pruebas para descubrir la flaqueza de nuestro

amor? ¿por ventura no muestra bastantemente ser semejante á esos fuegos artificiales, que el menor soplo apaga, á esas flores tiernas y delicadas, que á la menor escarcha se marchitan y se queman? Nada mas ruin, nada mas débil que nuestro amor al Salvador: juzguémoslo por nuestra indiferencia, por nuestro poco respeto en el templo, por nuestra poca solicitud por agradarle; añadamos, por nuestra espantosa serenidad despues de haberle ofendido. Esto aturde y repugna á todo espíritu cristiano; esto parece increíble á los mismos bárbaros. Jesucristo posee y tiene en sí solo todas las calidades y perfecciones capaces de mover y ganar todos los corazones: Jesucristo es nuestro Dios, nuestro Redentor, nuestro Rey, nuestro Mediador, nuestro Salvador, nuestro Padre. Nosotros no ignoramos lo que ha hecho por nosotros; ¿no ha hecho bastante? ¡Ah, que por ganarnos y obligarnos á amarle, ha hecho mas de lo que podemos creer! ¡y con todo esto nosotros no amamos á Jesucristo!

El evangelio es del cap. 24 de san Mateo, y el mismo que el dia XI, pág. 250.

MEDITACION.

SOBRE EL AMOR QUE DEBEMOS TENER Á DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es cosa extraña que tengamos necesidad de qué se nos pruebe que debemos amar á Dios; y que haya sido necesario imponernos un precepto de amar á un Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente, y esto bajo las mas graves penas: pero lo que todavia pasma mas, lo que repugna á todo entendimiento que no ha perdido la razon, es que con todas estas razones tan convincentes que tenemos para amar á Dios; con este man-